



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10518

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 24 DE NOVIEMBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caugartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

## ACADEMIA RIPOLL ARMABIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vias férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legoncos, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE  
21, CASTELLANI, 12.

## PARA NAVIDAD

En varias poblaciones de España, y en la capital de Cuba, ha surgido la idea de dar el aguinaldo á los soldados. Es un pensamiento delicado, como nuestro, que si se lleva á la práctica ha de llamar poderosamente la atención en el extranjero.

Los soldados también piensan regalarnos en pasena y lo han ofrecido por boca del Capitán general de la Gran Antilla.

Realmente su ofrecimiento es de mayor precio, porque no está exento de peligros; al contrario está erizado de ellos.

El cumplimiento de esa oferta será celebrado con júbilo porque equivaldrá á haber disminuido en un cincuenta por ciento la infame rebeldía separatista.

Hablar de la guerra, sobre todo de la guerra de Cuba, es hablar de la mar. Aquello se escapa á todo cálculo y por eso vio fallado el suyo el general Weyler, cuando ofreció al partir de España pacificar en un par de meses la provincia de Pinar del Rio. Es verdad que el ofrecimiento se hizo muy lejos del teatro de operaciones, cuando no conocía al enemigo ni el terreno en que operaba, ni el número de sus fuerzas.

Ahora es distinto. La campaña hecha por sí mismo en lo más intrincado de la sierra; el combate de Rubí; el del Brujo; los campamentos sitiados, tomados y destruidos; la resistencia del contrario y su pericia en el combate son factores que conoce ya el general Weyler y que le habrán servido para establecer la duración de la campaña.

Los calculos le han dicho al general que esa campaña, ó mejor dicho el plazo que se necesita para

terminarla en Pinar del Rio, es muy corto, quince días; á lo sumo para Navidad. Maceo habrá llevado su merecido y sus parciales andarán desconcertados, sin dirección, sin guía, destrozados, hambrientos, buscando sitio por donde escapar á la persecución ó lugar donde presentarse á indulto.

Si el general en jefe tiene esos optimismos respecto de la guerra ¿qué impresiones serán las nuestras? Habíamos de ser pesimistas y tornariamos á la esperanza confortados por la esperanza del general Weyler. ¿Como dudar de lo que dice el director de la campaña si nadie puede tener de ella mejor conocimiento?

El ofrecimiento no admite distinciones ni va velado con retóricas que pudieran sufrir mañana interpretaciones distintas.

A nosotros solo nos toca esperar tranquilos en lo posible.

Después, á medida que el plazo se acorte y las operaciones continúen y los resultados sean los previstos y los ofrecimientos se cumplan se ira apoderando de nuestros espíritus la fiebre del entusiasmo..

Pero ¿y si los resultados no corresponden á las promesas? ¿Y si llega Navidad y estamos como ahora? ¿Y si la insurrección no decrece y la campaña no se acorta y la esperanza deja sitio al desengaño?

Esperemos con confianza, que si la oferta no tiene cumplimiento, tiempo sobrado habra para sentirlo.

## TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Actualmente se está prestando grano en Litera (Aragón) en las siguientes condiciones:

El cahiz de trigo, que vale cuarenta pesetas, se valúa para el préstamo en ochenta, obligándose además los prestatarios á pagar el doce por ciento de interés, partiendo, por añadidura, con el prestamista el exceso de cosecha que pase de cuatro semillas.»

Esos matatías de Litera no habrán ido al empréstito.

Ese era un negocio miserable que no merece la pena de pensar en él.

Lo extraño es que haya hombres que siembren en condiciones tan leoninas para que los prestamistas cojan el fruto.

Vamos á hacer la cuenta:

Por aumento en el precio del trigo. . . . . 40

Por el 12 por 0/0, de 80 pesetas que resulta el 24 de la cantidad real prestada. . . . . 9'60

Mitad de 6 cahices de trigo, considerando que la cosecha sea escasa y no dé más que diez por una, á 40 pesetas cahiz 120

Cobra el matatías. . . 169'60

¡Ciento sesenta y nueve pesetas sesenta céntimos por cuarenta pesetas prestadas!

O lo que es lo mismo, el cuatrocientos veinticuatro por ciento cada ocho meses.

¡O sea el seiscientos treinta y seis por ciento anual!

¿Qué hormiguitas son esos prestamistas de Litera! Se quedan con el grano, con el pajar y con la finca.

Y no se quedan con la familia del colono porque comen pan y mermarian la cosecha.

Un ciego de Guaro, provincia de Málaga, montó en cólera el otro día y repartió trece puñaladas entre su vecina Salvadora Fernández y su hija Ana.

Si el ciego llega á tener solo un ojo no queda en el Guaro un testigo de su hazaña.

Porque da fin de todo el pueblo.

Dice «El Heraldo»:

«Varios periódicos de diferentes provincias dirigen quejas al Sr. Marqués de Lema por el retraso con que reci-

ben los despachos telegráficos, que por esta causa en la mayor parte de los casos, ó no pueden publicarse, ó lo hacen con retraso y perjuicio grave para sus intereses.»

Lo que le importará eso al señor marqués.

Su divisa es hacerlo mal y por nada ni por nadie lo hará como se le pide. Antes dejará el destino.

Un periódico de Madrid denuncia á un licenciado de presidio que desempeñó el cargo de cura párroco en una iglesia de Cuba falsificando documentos.

¡Buen pájaro!

Y qué bien casados quedarían los que recibieran la bendición de sus manos pecadoras.

## CAMPAÑA DE FILIPINAS

«El Comercio», periódico que ve la luz en Manila, publica en su número correspondiente al día 13 del pasado Octubre un amplio relato para dar cuenta del banquete con que fué obsequiada en el salón de actos del ayuntamiento de aquella ciudad, por el escuadrón de voluntarios organizado á raíz de la sublevación, la oficialidad del batallón de infantería de Marina que partió de este Departamento al mando del bravo coronel señor Díaz Matoni.

A dicho acto asistieron el arzobispo, el jefe del apostadero señor Carlos Resentaciones del Casino y la prensa.

El entusiasmo que reinó en la mesa fué extraordinario. La nota que palpó en los brindis fué del más puro españolismo.

Los elogios á la valiente y sufrida infantería de Marina, que lleva en sus banderas laureles recogidos en cien campañas fueron unánimes. Los vivas á España no cesaron desde que sonó el primer taponazo del champagne.

Entre los brindis, que fueron en buen número y muy patrióticos, merece consignarse el del presidente del Casino Español D. Rafael Comenge, director que fué del antiguo periódico de Madrid «El Progreso».

Hé aquí el brindis:

«Señores: En nombre del Casino Español, que en los actuales momentos no cede á nadie en sacrificios, doy la bienvenida á estos bravos soldados que están á nuestro alrededor, comunicándonos con su alegría y entusiasmo, el aliento de la patria que nos entona y vivifica como si nos hubieran enviado una oleada de sangre fresca y juvenil que ahora recorriera todas nuestras venas por arte mágica.

¡Bienvenidos sean los que van á ser el baluarte y el rebellín de nuestro honor!

¡Llegáis á tiempo; aún están los canchales en el bosque; la liebre se esconde en la selva y es llegada la hora de acabar con los salvajes; á las bestias feroces se les mata; la mala hierba se arranca de cuajo.

Oficio es de la guerra la destrucción: su virtud civilizadora obra como el hierro candente sobre la úlcera, destruyendo los tejidos corruptos para llegar á una perfecta salud. ¡No perdoneis! ¡destruid! ¡matad!; no perdoneis, que esta prerrogativa atañe al monarca y no al ejército; es de la ciudad y no del campamento y, creedme, desde allá, desde aquella histórica, honrada y vieja tierra de España, á quien todos amamos con delirio, no vienen palabras de

paz ante esta traición, sino de vigor y de justicia que, según pública voz, más estriba en la calidad que en la cantidad.

¡Soldados! sois el brazo de España, ejecutad, exterminad si es preciso; amputad el miembro enfermo para salvar el cuerpo, cortad las ramas secas que impiden la circulación de la savia para que el arbol pueda cubrirse de nuevo de hojas y flores.

Esta variedad de uniformes que se confunden y entremezclan con los vuestros, os demostrará por modo claro No son militares los que aquí están con arreos de batalla y aprestos de combate, son hombres civiles que, ante una rebelión infame, oculta en la sombra, (huyendo de la luz como los animales inmundos), tuvieron que trocar las armas por la toga, el pupitre oficinesco por el caballo, la acerada pluma por el fusil y todos juntos, ante la gloriosa enseña de España hemos jurado, como vosotros, morir antes que verla humillada. No es que jugamos á soldados; es que defendemos la patria y nuestras vidas.

España, conquistó esta tierra merced á los esfuerzos incomparables de Juan de Salcedo, á los puños, táctica y estrategia de Martín de Goiti, y á la hábil y sesuda política del Adelantado Miguel López de Legazpi; desde antiguo á cada pacto ha seguido una traición; á cada protesta de amistad un levantamiento. Pudo nuestra patria, porque tenía el derecho de Dios y la fuerza de las armas, decir á estas gentes, como el poeta dijo á los otomanos:

Esclavo vil de la vil Constantinopla, yo te voy á amarrar con mi cadena y te voy á aplastar con mi manopla, mas no lo hizo así; elevó hasta la condición de caballeros á los hijos de los rufianes que venían de China; hizo nobles á los pordioseros y colgó sus veneras más preciadas de los amarillos cuellos de sus enemigos.

Los hizo médicos, abogados, boticarios, ingenieros, militares, hasta sacerdotes y ellos, ¡por no tomarse el trabajo de rectificar los instintos de su raza, ni su historia, muerden la mano que los acarició, se sublevaron contra una nación que los ha enriquecido y que les ha hecho recorrer en trescientos años, en menos tiempo que ningún otro pueblo, ese largo viaje que empieza en el salvajismo y acaba en la civilización.

Decidme si es motivo para sublevarse el hacer criaturas humanas de las fieras.

Si no murieran á nuestro lado las tropas indígenas sería cosa de desape-

rarse y de abandonar esta civilizadora empresa de nuestros padres. Pero mueren á nuestro lado y al redimir su casta se hacen acreedores á todo nuestro respeto y nuestro cariño. Por esos héroes brindo...

¡Soldados! pertenecemos á una gran nación, que á diferencia de los demás pueblos, no cuentan sus días de gloria por las victorias alcanzadas, sino por los revéses sufridos. Más endurece el pecho de todo buen español el recuerdo de las hecatombes de Sagunto, Numancia, Otumba, Zaragoza y Dos de Mayo que la toma de Amberes, el sitio de Mifán, la batalla de Cerifolia, la de Gravelinas y el triunfo contra los irascaltos, y es que la victoria parece que sigue suelta á la bandera del oro y de la sangre que sin duda los hemos puesto en nuestra enseña para demostrar que en las grandes necesidades ni el oro ni la sangre nos importa. (Vivas entusiastas y aplausos.)

Pues bien, señores, creo que debemos rectificar nuestra historia y empezar á contar los días de glorias por los éxitos.

Si aceptáis mi pensamiento, brindad conmigo, por un triunfo que está próximo, por la victoria que alcanzaremos el día que salgá á campaña las últimas tropas que mandan estos bravos oficiales, á cuya salud yo bebo y os invito á beber.

El capitán del batallón expedicionario, nuestro amigo D. José Poch y Darnell, en nombre de aquél contestó con el siguiente brindis:

No voy á dirigiros un discurso—dijo—únicamente doy las gracias más expresivas á todos, y no sé, no sé cómo entusiasmo y de cariño.

Aun veo aquella Patria que no hace 30 días la despedía con lágrimas en los ojos. Procurad, me dijeron, que cada gota de sangre cueste una cabeza de los ingratos, pero una cabeza de las principales, no de las más bajas (¡pero, eso!); de las más altas, esas que pretendieron imponerse á la Reina del mundo (Ovación delirante). ¡Ay del que se atreva ¡sea el quien sea! á insultar á España! (Nueva ovación.)

## CRONICA MADRILEÑA

Sumario: Las campañas.—Orden y entusiasmos elocuentes.—El empréstito.—Dos grandes ejemplos.—Los almanagues.—Los Teatros.

La opinión está ansiosa de saber el resultado de las operaciones de Pinar del Rio; pero hay que pedir tregua al anhelo patrio, al justo interés que despertan la suerte de las aguas en Cuba y Filipinas.

De Filipinas, las noticias son escasas y deficientes; y las pocas que llegan inconexas: sin embargo, el brío español no decrece y si con entusiasmo se despidió á las anteriores tropas que embarcaron para el archipiélago, con entusiasmo se ha dado el adiós á esos muchachos, en su mayoría imberbes, pero que en el orgullo de la Patria por su bizarría, por su generosidad, por su valor, que han dejado sus lares solariegos últimamente para defender la integridad nacional.

En los embarques el mas completo orden ha reinado: los mismos que acaso horas antes el amor hacia su madre les arrancó algunas lágrimas, se mostraron animosos, joviales, decididos, con la alegría típica de nuestro soldado, y deseando reñir batalla contra el enemigo y añadir sus heroicas á las muchas de recuerdo impedecido ya ejecutadas en ambas campañas.